

CARACTERÍSTICAS DEL AMOR EN EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO

Luciano Cian

Es algo difícil examinar, con un mínimo de seriedad, la componente «amor» en el Sistema Preventivo. Quizá el mejor camino sea éste: analizar el contenido de algunos pasajes en los que Don Bosco habla directamente de este rasgo de su sistema educativo. Al hacer este camino, junto con otros que ya más ampliamente se han ocupado del problema, habremos individualizado algunas características que definen bien este amor.

1. El amor es familiaridad

Familiaridad significa estar con los jóvenes, colocarse a su nivel, hacer las cosas que a ellos les gustan, darles confianza. Nos viene a la memoria la queja de Juanito Bosco por no poder hablar con su párroco:

«Yo conocía a muchos buenos sacerdotes cumpliendo con su sagrado ministerio, pero no podía tener con ellos familiaridad alguna... Muchas veces, llorando, me decía a mí mismo y también a otros: Si yo fuera sacerdote, actuaría diversamente; me acercaría a los niños, les diría una buena palabra... »

A Don Bosco le gustaba estar entre sus jóvenes y salesianos. El estar entre ellos es para él el gran remedio para hacer florecer el primitivo espíritu del oratorio:

«Me fijé y vi que eran muy pocos los sacerdotes y clérigos que estaban mezclados entre los jóvenes, y muchos menos los que tomaban parte en sus juegos... En los primeros tiempos del oratorio ¿Ud. no estaba siempre con los jóvenes especialmente durante el recreo?... Pero ahora los superiores son considerados sólo como tales y no como padres, hermanos, amigos; por tanto son temidos y poco amados» (E 4, 261-269).

2. El amor es cordialidad y afecto profundo

El estar entre los jóvenes no es una técnica educativa; nace del amor por ellos.

«Queridos jóvenes, los amo a todos de corazón, y me basta con que sean jóvenes para que los ame extraordinariamente. Les aseguro que encontrarán libros dirigidos a ustedes escritos por personas más virtuosas y sabias que yo en mucho, pero difícilmente podrán encontrar quien los ame más que yo en Jesucristo y que más desee su felicidad» (Introducción al Giovane Provveduto).

Muchas cartas expresan esta profundidad y autenticidad del afecto de Don Bosco. Citamos una del 23 de julio de 1861:

«Hace pocos días que vivo alejado de ustedes, mis queridos jóvenes, y me parece que han pasado ya varios meses. Verdaderamente son mi delicia y mi consuelo, y me faltan las dos cosas cuando estoy lejos de ustedes».

3. El amor es afecto expresado y encarnado

Es consecuencia de la familiaridad que exige la percepción del afecto por parte del educando en términos claros para él. Lo hace resaltar un párrafo de la Carta de Roma:

«...Falta lo mejor... que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama... Que al ser amados en las cosas que les agradan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor en aquellas cosas que naturalmente les agradan poco, como son la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos...» (E 4, 261-269).

4. El amor es afecto concreto y sobrenatural

A quien desea el bien de los jóvenes nada le detiene; no se contenta con palabras y va a los hechos. Y sobre todo, si está inspirado por la caridad sobrenatural, busca su «Salvación» que tiene su origen y su fin en Jesucristo:

«...Mi amor se funda en el deseo que tengo de salvar vuestras almas, redimidas por la sangre preciosa de Cristo, y vosotros me amáis porque trato de guiaros por el camino de la salvación eterna»

5. El amor es afecto incondicionado

Si uno «ama» a una persona, sin condiciones, ese amor permanece, a pesar de las faltas que comete. Se pone de manifiesto principalmente en el momento del castigo, en la aplicación de los principios que tantas veces hemos recordado: y particularmente el que dice así:

«Compórtense de tal modo que el culpable abrigue esperanzas de perdón» (MB 16, 439-447).

6. El amor es afecto casto y puro

Un afecto que debe desprenderse de toda forma de sensualidad egoísta, de apegos particulares que son, a veces, manifestación de problemas afectivos aún no superados en el educador mismo cuando superan el umbral del sentido común. En la carta de Roma Don Bosco lamenta que haya

«...quien se deje robar el corazón por una criatura y, para adular a ésta, descuide a todos los demás jovencitos».

La afección morbosa a un niño o a un joven, es un peligro profesional para el educador que debe amar cordialmente y demostrar su afecto. Sin embargo, no debe confundirse esa afección con la verdadera y auténtica amistad, que es la vía normal de acceso para animar el corazón de una persona y poner de manifiesto, alimentándolas, sus riquezas de ser.

Para seguir profundizando....

¿Cuáles de las características del amor de Don Bosco hacia los jóvenes te llama más la atención? ¿Por qué?

En tu llegada al grupo juvenil u oratorio, ¿cuáles de estas características fue la que más te atrajo?

En tu vida de adolescente/joven, ¿cuál de ellas te resulta más fácil de desarrollar? ¿Y la más difícil?